

MEDEA, de Eurípides
(Adaptación de J. Ricardo Martín Fernández)

PERSONAJES:

ESCLAVA de Medea.
PEDAGOGO de los hijos de Medea.
MEDEA: esposa de Jasón.
CREONTE: rey de Corinto.
JASÓN: esposo de Medea.
EGEO: rey de Atenas.

MENSAJERO.
CORO de Mujeres Corintias.
Personajes mudos:
HIJOS DE MEDEA.
SIRVIENTE DE MEDEA.
SERVIDORES DE JASÓN.

PRÓLOGO (1-130)

(Esclava, Pedagogo, Hijos de Medea –mudos-, Medea (en off))

(Toda la obra se desarrolla a la entrada del palacio que fue residencia de Jasón y dMedea en Corinto. Por un lateral se vendrá del palacio de Creonte, y ahora de Jasón. Por el otro de las afueras de la ciudad)

ESCLAVA.- ¡Ojalá que la nave Argo nunca hubiera navegado a la Cólquide! Nunca debieron ser cortados los pinos que sirvieron de remos para ir a buscar el Vello de Oro! Así mi ama Medea nunca se hubiera enamorado locamente de Jasón ni se habría venido con él. Tras persuadir a las Pelíades para que mataran a su propio padre, se llegó con Jasón hasta Corinto y aquí han vivido felices..., hasta ahora.

Porque ahora todo es odio y sufrimiento; Jasón ha dejado a su esposa y sus hijos para casarse con la hija de Creonte, el tirano de esta tierra. Y la infeliz Medea se siente ultrajada; grita y recuerda el juramento nupcial que un día le hizo Jasón e invoca justicia a los dioses; ahora yace en el suelo sin comer, consumiéndose en lágrimas, sin levantar los ojos ni siquiera oír la voz de sus amigos. Solo de vez en cuando levanta su tierno cuello para gemir por su casa, por su país y por su querido padre al que traicionó para marchar con quien ahora la traiciona a ella. Ahora se da cuenta del error cometido al dejar la casa paterna; incluso aborrece a sus propios hijos. Temo que trame algún raro proyecto. La conozco y la temo. Sé que es terrible y que lo pasará mal quienquiera que se cruce en su camino *(Entran por un lateral los dos niños hijos de Medea acompañados por el Pedagogo)*.

PEDAGOGO.- ¡Anciana esclava! ¿Qué haces a la puerta del palacio de mi ama? ¿Por qué te ha dejado salir Medea?

ESCLAVA.- ¡Oh, anciano pedagogo, que acompañas a los niños de Jasón! ¡Qué desdichados momentos viven los buenos siervos cuando sus amos padecen tamañas desgracias. Es tan grande mi dolor por los males de mi dueña que he tenido que salir y llorar a solas.

PEDAGOGO.- ¿Sigue llorando la pobre Medea?

ESCLAVA.- ¿¡Qué dices!? Aún no ha llegado aún ni a la mitad de sus males.

PEDAGOGO.- Y eso que todavía no sabe nada de la nueva desgracia

ESCLAVA.- ¿De qué se trata?

PEDAGOGO.- No, nada, nada,... nada.

ESCLAVA.- ¡Dímelo, por favor! Seré una tumba si es preciso

PEDAGOGO.- *(Aparte para que no lo oigan los niños)* Al pasar por la plaza, oí a un viejo comentar que el tirano Creonte la va a expulsar de esta tierra; a ella y a sus hijos. No sé si será verdad, aunque bien me gustaría que no lo fuese.

ESCLAVA.- ¿Y Jasón dejará que expulsen a sus hijos por muchas que sean las diferencias que tenga con su madre?

PEDAGOGO.- Los antiguos amores ceden ante los nuevos y Creonte ya no es amigo de Medea.

ESCLAVA.- Estaremos perdidos si tenemos que afrontar males mayores aún.

PEDAGOGO.- Pero tú calla; no es momento de que Medea lo sepa.

ESCLAVA.- *(Aparte a los niños)* ¿Habéis oído, hijos, cómo os trata vuestro padre? No le deseo su muerte; es mi señor pero resulta duro servirle.

PEDAGOGO.- Duro es, sin duda, ver cómo otro amor les priva del amor de su padre.

ESCLAVA.- *(Abrazando a los niños)* ¡Niños! ¡Entrad en casa! No os preocupéis por nada; todo saldrá bien. *(Aparte a Pedagogo)* Mantenlos alejados de su madre, al menos mientras esté en ese estado. La he visto cómo los miraba y temo que no cese en su cólera antes de algún ataque. ¡Ojalá que sea contra enemigos antes que con amigos!

MEDEA.- *(Desde el interior de la casa, gritando con desesperación)* ¡Ay! ¡Qué dolor y qué angustia! ¡Quiero morir, quiero morir!...

ESCLAVA.- *(A los niños).* ¡Entrad en casa, niños! ¡Corred! ¡Entrad cuanto antes! ¡Y no os pongáis cerca de vuestra madre! ¡Procurad que no os vea! ¡Vamos, vamos, entrad! *(Aparte a Pedagogo)* Mantenlos lejos de su alcance todo el tiempo que puedas *(El Pedagogo entra con los niños. Al mundo)* Esa nube, de lamentos preñada, que empieza a surgir, muy pronto arderá y estallará su carácter salvaje. ¿De qué será capaz una mujer que tanto orgullo atesora?

MEDEA.- *(Desde el interior, desgarradora)* ¡Sufro! ¡Sufro tormentos sin fin! ¡Oh hijos malditos de una madre maldita! ¡Ojalá muráis y también vuestro padre y toda la casa real!

ESCLAVA.- *(Contestando teóricamente a Medea)* ¿¡Y qué culpa tienen los niños!? ¿Qué tienen que ver con los errores del padre? ¿Por qué les odias? ¿¡Por qué!? *(Llorando)* ¡Ay, niños, niños! ¡Cuánto temo que sufráis una desgracia! *(Al mundo)* Terribles son las órdenes de los soberanos; a veces difíciles de cumplir pero los excesos no son buenos para los mortales y, cuando los dioses se irritan, ocasionan grandes desgracias para las familias.

PÁRODOS (131-213)

(Entra el coro, formado por Corifeo y doce mujeres de Corinto)

CORIFEO.- Dinos, anciana, qué pasa con la noble Medea. Hemos oído sus gritos dentro del Palacio y estamos preocupadas por una casa tan querida para nosotras.

ESCLAVA.- Ya no existe el palacio. Jasón ha cambiado este lecho por un lecho real y Medea se marchita y no permite que sus amigos le den el consuelo que necesita.

MEDEA.- (*Todavía desde el interior de la casa*) ¡Ay, ay! ¡Que el fuego baje del cielo y atraviere mi cabeza! ¿Para qué quiero vivir? ¡Ay, ay! ¡Que me llegue la muerte y termine mi odioso vivir!

CORO

Estrofa 1ª.- ¿¡Escuchasteis, oh Zeus, oh tierra y cielo!?!/¿Escuchasteis qué lamentos amargos /de la triste esposa suben al cielo? /¡Insensata! ¿Por qué quieres morir?/No supliques una muerte nefasta/porque tu esposo se case de nuevo./No te irrites, Medea, no te irrites;/Zeus sin duda tu dolor vengará

MEDEA.- (*Desde el interior*)

¡Venerable Artemisa! ¡Temis sagrada! ¿No veis mis sufrimientos? ¿No veis cómo se porta mi esposo después de que un gran juramento nos ligó a los dos? ¡Ojalá que un día pueda verlo despedazado en palacio, a él y a su nueva esposa! ¡Y el palacio con ellos! ¡Tal es la ofensa que ambos me hicieron! ¡Ay, padre mío! ¡Ay, ciudad! ¡De qué forma tan traidora os abandoné!

ESCLAVA.- ¿Escucháis cómo invoca a Temis, venerable guardiana del juramento de fe? No está cerca el momento en que mi dueña deponga su ira.

CORO

Antístrofa 1ª.- ¿Cómo podría acudir hasta aquí /y dejarse escuchar cuanto osemos decir/Podríamos, quizá, calmar su rencor /Anda, pues, y prueba a hacerla salir. /Corre, antes de que cause algún daño/la los que dentro vaya a encontrar.

ESCLAVA.- (*Al mundo mientras hace mutis*) Difícil será convencerla, pues parece leona parida según mira a sus siervas con torvo ademán. Razón tiene quien diga que fue torpe la antigua raza mortal; supo encontrar la canción adecuada para cualquier regocijo o convite, pero no supo encontrar las liras, los himnos ni la voz musical que calmara el humano infortunio que causa la muerte o destruye el hogar (*Sale Medea*).

PRIMER EPISODIO (214-409)

(Medea, Creonte)

MEDEA.- (*Al coro*) ¡Oh, mujeres corintias! Salgo de casa para que no me hagáis reproches. El tranquilo vivir de los hombres a muchos hace orgullosos, a otros, en cambio, les hace indolentes. Y no siempre son justos los ojos de la gente y, a veces, se juzga al prójimo sin saber sus verdaderos sentimientos. Mi esposo, que lo era todo para mí, ha resultado ser el peor de los hombres. De todas las criaturas que tienen mente y alma no hay especie más desgraciada que las mujeres; primero han de reunir dinero para comprar un marido que se convierte en dueño de sus cuerpos, lo cual es ya la cosa más dolorosa que hay. Una mujer llega a nuevas leyes y usos y debe trocarse en adivina, pues de soltera no aprendió a comportarse delante de un esposo. Si, tras tantos esfuerzos, el hombre se aviene, su vida será envidiable; pero, si tal no ocurre, más vale morir. Porque el varón, si se aburre de estar en familia, encuentra alivio en la calle; pero nosotras no tenemos a quién mirar; y dicen que vivimos en casa una existencia segura mientras ellos combaten con lanza, pero yo prefiero formar con escudo tres veces antes que parir una sola vez. Ahora padezco el ultraje de un esposo que me sacó de mi tierra y me deja abandonada, sin patria, sin madre ni hermanos, ni siquiera parientes que puedan defenderme. (*Aparte a Corifeo*) Pero quisiera obtener solo esto de ti: que, si encuentro cómo poder vengar el mal que mi marido me ha hecho, sepas estar callada. La mujer es por naturaleza medrosa pero, cuando la ofenden en lo que toca al matrimonio, nada hay en el mundo más sanguinario que ella.

CORIFEO.- Así lo haré; no me extraña que quieras vengarte pues veo que tienes razones para ello. (*Viendo llegar a Creonte acompañado por unos guardias*) Pero, mira, aquí llega Creonte, rey del país, que trae, sin duda, nuevas decisiones.

CREONTE.- ¡Medea! Te ordeno que salgas desterrada de esta ciudad llevando contigo a tus dos hijos; y te ordeno que salgas inmediatamente; yo soy quien dicta la orden y no pienso volver a palacio sin haberte expulsado de las fronteras de mi reino.

MEDEA.- Ya estoy totalmente perdida, pobre de mí; ya no hay un refugio seguro para esta desventurada. Pero quiero preguntarte, Creonte: ¿por qué me ordenas que abandone el país?

CREONTE.- Te lo diré sin rodeos: porque temo que trames alguna venganza contra mi hija. Y son muchas las razones para estos temores: eres hábil y experta en toda clase de venenos y ahora te duele el verte privada del lecho de tu esposo. He oído que has amenazado al novio y a la novia; incluso contra mí has pronunciado duras amenazas por haber entregado mi hija a Jasón. Más me vale, por tanto, ser ahora inflexible a tener que gemir sin consuelo después.

MEDEA.- No es hoy la primera vez, Creonte, que mi fama me acarrea tales desgracias; me ocurre a menudo. Ningún hombre sensato debe dar a sus hijos muchas habilidades, pues se volverán indolentes y sus conciudadanos les odiarán. Si te presentas con nuevos saberes delante de los ignorantes parecerás inútil y hasta molesto; esa es la situación que ahora padezco: mi talento me hace odiosa ante unos y enemiga de otros. Tú me temes, Creonte, pero no te preocupes; nada tramaré contra ti. ¿Qué mal me has hecho? Ninguno. Tú eres quien gobierna y diste tu hija a quien mejor te pareció. Es a mi esposo a quien odio pero no a ti: que se casen y sean felices pero deja que yo siga viviendo aquí; permaneceré callada, aunque padezca injusticia, pues bien sé que es más fuerte que yo quien ahora me vence.

CREONTE.- Suaves son tus palabras, Medea, pero temo que en tu interior medites algún daño; por eso es grande mi desconfianza. Es más fácil guardarse de los coléricos que de quien calla y esconde. Márchate, pues, cuanto antes y no me vengas con nuevos discursos; no hay manera de que vivas con nosotros pues ahora eres nuestra enemiga.

MEDEA.- (*Abrazándose a sus rodillas*) ¡No, Creonte, por tus rodillas, por la que hoy se ha casado!

CREONTE.- Son vanas tus palabras; no me convencerás.

MEDEA.- ¿Me vas, pues, a expulsar sin atender mis súplicas?

CREONTE.- ¡Es que no puedo anteponer tu persona a mi familia!

MEDEA.- ¡Oh, patria mía, cuánto me acuerdo ahora de ti!

CREONTE.- También yo amo a mi patria pero mucho más a mis hijos.

MEDEA.- ¡Ay, amor, amor! ¡Qué dañino eres para los mortales!

CREONTE.- Según la suerte de cada uno; a veces el amor no es tan dañino.

MEDEA.- (*Arrodillándose implorando*) ¡Zeus todopoderoso, no te olvides nunca del autor de mis males!

CREONTE.- ¡Vete, insensata, vete ya y no me causes mayores disgustos!

MEDEA.- ¡Ya me llega con los míos!

CREONTE.- (*Haciendo un gesto a su escolta*) Ahora mismo te expulsarán mis hombres.

MEDEA.- (*Volviendo a arrodillarse a los pies de Creonte*) ¡Eso no, eso no! Te lo suplico, Creonte.

CREONTE.- ¡Tienes que marcharte de esta tierra, Medea!

MEDEA.- ¡Me marcharé, sí; me marcharé! Pero no es eso lo que ahora te suplico.

CREONTE.- ¿Por qué insistes, entonces, en no salir del país?

MEDEA.- Déjame tan solo que me quede el día de hoy para pensar cómo va a ser mi exilio y, sobre todo, para buscarles recursos a mis hijos; su padre no se digna ayudarles; compadécete de ellos al menos tú; tú, que también tienes hijos. No te preocupes por mí; si suplico, es por ellos.

CREONTE.- El mostrar compasión fue siempre mi desgracia; aunque veo que también ahora me equivoco, te concedo lo que pides, Medea, pero te advierto que, si la luz de mañana os ve dentro del país, morirás; esta quiero que sea mi sentencia. Con solo un día de plazo no creo que tengas ocasión de hacer lo que temo. (*Sale de escena con la escolta*)

CORIFEO.- ¡Desgraciada mujer! ¡Grande es tu dolor! ¿A qué tierra te irás? ¿Qué casa o región te aceptará? Algún dios te está empujando hacia un mar de infortunios.

MEDEA.- He fracasado; no lo puedo negar; pero esto no quedará así, puedo asegurarlo; aún le aguardan penas a los recién casados y al padre de la novia. Si fui sumisa con él fue solo para conseguir mis deseos; de otro modo, jamás mis manos hubieran tocado a semejante mortal. En el día de plazo que me ha concedido, voy a matar a mis tres enemigos: al padre, a su hija y a mi esposo. Mi única duda es cómo lo haré. ¿Incendiaré su casa nupcial? ¿Oculta bajo la cama rasgaré sus entrañas con agudo puñal? No; podrían sorprenderme al entrar y matarme y reírse encima de mi cadáver. Recurriré mis venenos; es el camino más recto y más corto; con ellos causaré su muerte. Una vez muertos, nadie querrá acogerme en su casa, nadie me dará asilo; tendré que esperar en silencio algún tiempo; pero, si alguien viene a castigarme, tomaré la espada y, aunque vaya a morir, resistiré y les mataré; recurriré a la astucia. Yo juro por la madre Hécate a quien venero que ninguno de ellos podrá reírse pensando en lo que sufro. Haré que amarga y funesta sea su boda. Adelante, Medea, eres hija de noble padre y descendes del Sol. (*Al mundo*) La naturaleza nos ha hecho a las mujeres ineptas para el bien pero hábiles artesanas de todas las maldades. (*Cae postrada en medio de la escena*)

PRIMER ESTÁSIMO (410-445)

Estrofa 1ª.- *Hacia arriba, hacia arriba ya fluyen /las turbias aguas de ríos sagrados;/piedad y justicia yacen por tierra./Engañosa fue el alma del hombre; /no vale la fe que invoca a los dioses. /Pero mi vida de nuevo tendrá /vida perenne en todos los libros;/honradas serán las mujeres ahora/y buena será desde ahora la fama.*

Antistrofa 1ª.- *Cesarán los cantos de viejos poetas /que siempre insisten en que soy malvada./Febo, señor del canto, no nos dio/el don de tocar la armónica lira./Si así fuera, sonarían los himnos/en contra de los hombres malvados/y de nosotras, igual que de ellos,/los poetas dirían loas hermosas.*

Estrofa 2ª.- *Tú te fuiste del hogar paternal,/sorteaste los escollos marinos,/llegaste a esta tierra y habitas en ella/sin esposo, sin amor y sin lecho/te destierran y te tienes que ir/bien humillada y cargada de odio.*

Antistrofa 2ª.- *Ya no hay respeto por los juramentos /y la vergüenza a los cielos se fue/y ya no reina en la Grecia feliz./Ya no puedes regresar a tu patria/ni puedes morar en lecho nupcial /pues otra reina tu sitio ocupó.*

SEGUNDO EPISODIO (446-626)

(Jasón, Medea)

JASÓN.- (*Entra majestuoso y casi con aires de rey. Aparte a Medea*) Muchas veces he comprobado que la ira es mala consejera. Tú pudiste conservar casa y tierra si hubieras respetado las leyes de quien manda. Si te vas expulsada, Medea, es por tu culpa, por tus locas palabras; no es que me importe; no me preocupa que lances a los cuatro vientos que no hay peor hombre que Jasón; pero no has dejado de insultar a los reyes de esta tierra; en numerosas ocasiones he intercedido por ti, Medea; pero tú te has empeñado en insultarles una y otra vez. Date por contenta si conservas la vida. Pero yo soy fiel a mis amigos y estoy aquí para ayudarte, para que no tengas que marcharte al destierro en absoluta pobreza pues el destierro ya es en sí una de las peores desgracias. Aunque tú me odies, Medea, yo jamás te odiaré a ti.

MEDEA.- ¡Eres el más canalla de todos los canallas, Jasón! Has venido a mirar de frente a quienes tanto mal has hecho. No es por valor, es por desvergüenza. Pero has hecho bien en venir, así podré insultarte cara a cara. Yo te salvé, Jasón, a ti y a cuantos navegaban en la nave Argo; os libré de los toros que echaban fuego por su boca y del dragón que custodiaba el vellocino de oro. Yo misma lo maté; dejé luego mi casa y a mi padre y maté a Pelias por salvarte. Y tú, ahora, malvado, quieres dejarme, casarte de nuevo y abandonar a nuestros hijos; si ellos no existieran hasta podría ser aceptable que buscaras un nuevo hogar. ¿Dónde está el juramento que me hiciste? ¿Acaso piensas que los dioses de entonces ya no gobiernan ahora? ¡Eres un perjuero, Jasón!... ¡Ay,

mano derecha que tantas veces cogió este a canalla! ¡Ay, rodillas que falsamente abrazó!... (*Intenta "reponerse"*) Jasón... , voy, sin embargo, a dialogar contigo como si realmente fuéramos amigos; voy a consultarte esto: ¿qué vida me espera? ¿Adónde puedo ir? ¿Acaso volver a mi patria a la que traicioné? ¿Pedir refugio a las Pelíades cuyo padre maté? Mis amigos de antaño me odian por el mal que les hice para complacerme. Las mujeres de Grecia me aborrecen mientras mi marido pasa por hombre admirable... ¡Voy a ser desterrada con mis hijos, tan solos como yo, sin amigos!..., ¡Oh, Zeus, tú que nos mandas tantas señales, ¿por qué no colocaste alguna en los cuerpos para que pudiéramos reconocer a los hombres perversos?

CORIFEO.- Es difícil aplacar la ira cuando seres queridos se enfrentan a seres queridos.

JASÓN.- Me corresponde, al parecer, ser un buen orador y, como el experto piloto de un barco que sorteaba los escollos marinos, replicar a los insultos con los que me atacas, Medea. Yo creo que fue Cipris y no tu astucia quien salvó a mi flota. Eres astuta y te cuesta reconocer que fue Eros quien te obligó a salvarme. Pero en esa tal salvación recibiste mucho más de lo que diste. Ahora habitas en tierra helena y no bárbara; conoces lo que es vivir bajo la ley y no bajo la fuerza. Todos los griegos te conocen y saben que eres sabia y tienes prestigio entre ellos; si hubieras seguido viviendo en el confín de las tierras serías una total desconocida y nadie hablaría de ti. A mí, en cambio, ni me apetece poseer oro y ni cantar mejor que el propio Orfeo si eso no me va a traer felicidad. En cuanto a mi nuevo matrimonio, solo te diré que soy hábil y moderado y quiero seguir siendo amigo tuyo y de nuestros hijos. (*Medea hace gestos de reproche, que bien pueden ser burlascos, mofándose de lo que dice Jasón*) No te alteres, Medea. Después de los problemas, insolubles, con que he regresado de la tierra de Yolcos, ¿qué mayor fortuna que casarme con la hija del monarca? No lo hice porque odiara tu matrimonio ni porque ardiera en deseos por una nueva esposa o porque quisiera rivalizar con padres de otros hijos; me bastan los que tengo; lo hice para que no careciéramos de nada; bien sabes que a los pobres les escapan los amigos; yo quería una casa digna para mis hijos; yo les daría hermanos de sangre real para que, unidos, viviesen felices. ¿Es malo esto? Tú misma lo aceptarías si no te irritase el pensar en la cama. Las mujeres llegáis a tal grado de locura que os parece tenerlo todo si tenéis segura la cama; pero, si ella os falta, os convertís en feroces enemigas de quien antes fue vuestro amigo. (*Al mundo*) Tendría que haber alguna forma por la que los hijos se engendraran sin necesidad del sexo femenino; así no existiría ningún mal para los varones.

CORIFEO.- Bien adornas lo que dices, Jasón, pero a mí me parece que, aunque creas otra cosa, no obras bien al traicionar a tu esposa.

MEDEA.- Aunque vengas con bellos argumentos para justificarte, hay algo que te traiciona, Jasón. ¿Por qué, si es verdad lo que dices, fuiste a esa boda a escondidas y a espaldas de toda tu familia?

JASÓN.- ¡Pues sí que me habrías sido tú muy útil a mis planes, si todavía ahora te niegas a aceptarlos! No es una mujer la causa de estas bodas, Medea, sino mi afán por protegerte a ti y a nuestros hijos.

MEDEA.- ¡No me alcance esa vida dichosa ni una felicidad que mi ánimo atormenta!

JASÓN.- ¡No seas insensata, Medea, ni te parezca amargo o desventurado lo que será una suerte para ti!

MEDEA.- Insúltame, Jasón, si te apetece; tienes una patria que te acoja; yo, en cambio, tendré que dejar este país; y en soledad.

JASÓN.- Tú misma lo escogiste; no eches la culpa a nadie.

MEDEA.- ¿Por qué? ¿Porque no acepto que tomes nueva mujer?

JASÓN.- ¡No! ¡Por lanzar maldiciones contra el rey!

MEDEA.- Y también, contra ti; es bien cierto.

JASÓN.- Bien, no discutiré más contigo, Medea; si quieres dinero que pueda ayudarte a ti y a tus hijos en el exilio, estoy dispuesto a darte lo que necesites; enviaré cartas para que seas recibida por huéspedes amigos; si no lo aceptas, es que estás loca, Medea; piénsalo; sacarás mejor provecho si cejas en tu cólera.

MEDEA.- No pienso tener el menor trato con tus huéspedes ni recibir nada de ti; no me lo ofrezcas, Jasón; no aprovechan los regalos que vienen de un hombre perverso.

JASÓN.- ¡Pues yo pongo a los dioses por testigos de que estoy dispuesto a portarme bien contigo y con tus hijos, bueno, con nuestros hijos! ¡Tú lo rechazas pero te ha de pesar!

MEDEA.- (*Sarcástica*) Vuelve a casa, Jasón; ya llevas mucho tiempo fuera de ella y sientes la nostalgia de la recién casada; continúa tu luna de miel; quizá me oigan los dioses y puede que te arrepientas de tu boda. (*Jasón sale por un lateral. Medea se derrumba nada más desaparecer Jasón*)

SEGUNDO ESTÁSIMO (627-662)

Estrofa 1ª.- *El amor al que le falta medida/nada a los seres humanos aporta;/pero, si Venus sus dones reparte,/será la diosa más grata a los hombres./¡Que nunca, oh diosa, me hieran tus dardos,/esos que mojas con filtros de amor!*

Antistrofa 1ª.- *Sea la templanza un regalo de dioses;/no me supere el terrible rencor/y no me infunda airadas querellas/ni me excite por un lecho foráneo;/¡que Venus me tenga siempre amarrada/a las cuerdas de mi lecho primero!*

Estrofa 2ª.- *¡Oh, patria querida y casa paterna!;/¡Que jamás llegue a estar desterrada,/que nunca lleve una vida difícil,/ni la angustia o el llanto llenen mi pecho!;/¡Que me lleve, que me lleve la muerte/antes que el día en que tal cosa pase,/porque no existe un dolor que supere/a estar privada de tierra paterna.*

Antistrofa 2ª.- *Nuestros ojos lo acaban de ver:/ no es necesario que nadie lo cuente:/nadie comparte la pena que sufres./Muera el ingrato que nunca socorre/a un amigo ni le abre sus puertas:/tal hombre nunca tendrá mi amistad.*

TERCER EPISODIO (663-823)

(Egeo, Medea)

EGEO.- (*Entra por un lateral Egeo, vestido con ropas de peregrino; saluda muy jovial a Medea*) ¡Salud, Medea! No hay prólogo más bello que esta palabra para iniciar una conversación amistosa.

MEDEA.- ¡Salud para ti también, Egeo! ¿De dónde vienes con ropas de peregrino?

EGEO.- Regreso del santuario de Delfos.

MEDEA.- ¿Y a qué fuiste al profético ombligo del mundo?

EGEO.- A investigar cómo podría tener hijos.

MEDEA.- ¿Has llegado hasta tu edad sin tener hijos?

EGEO.- Sí, Medea; nunca pude tenerlos.

MEDEA.- ¿Tuviste esposa o nunca te casaste?

EGEO.- Nunca he renunciado al matrimonio pero algún dios me ha castigado para no tener hijos.

MEDEA.- ¿Y qué te respuesta te ha dado Apolo?

EGEO.- Una demasiado sutil para el ingenio humano.

MEDEA.- ¿Podemos saber lo que el dios contestó?

EGEO.- Sí..., que no saque el pie que está dentro del odre antes de regresar a casa.

MEDEA.- ¿Y por qué has venido hasta aquí?

EGEO.- Existe un tal Piteo..., dicen que hijo de Pélope, hombre de gran piedad y, al parecer, de gran sabiduría, y quiero comunicarle el divino oráculo.

MEDEA.- Sí; es hombre sabio y experto en enigmas difíciles. Que tengas suerte y alcances lo que quieres, Egeo.

EGEO.- Pero ¿por qué veo marchitos tu cara y tus ojos?

MEDEA.- Por culpa de mi esposo, el más bellaco de todos los hombres, Egeo.

EGEO.- No es posible, Medea.

MEDEA.- Nos ha puesto bajo otra dueña de nuestra casa.

EGEO.- ¡No me digas que ha sido capaz de un acto tan vergonzoso!

MEDEA.- Ahora somos enemigos los que antes éramos amigos.

EGEO.- ¿Porque se enamoró de otra mujer o porque se ha cansado de ti?

MEDEA.- Se ha enamorado de otra mujer y no ha sido fiel al compromiso que teníamos.

EGEO.- Pues que se vaya si es como dices.

MEDEA.- Se ha aliado con Creonte, el tirano de esta tierra corintia. Quiere emparentar con reyes.

EGEO.- Explicable es tu dolor.

MEDEA.- Y, además, me expulsan de esta ciudad; Creonte me ha arrojado de sus tierras.

EGEO.- ¿Y Jasón lo permite?

MEDEA.- Aunque él dice que no, su idea es permitirlo. (*Arrojándose a los pies de Egeo*) ¡Te lo ruego, Egeo! ¡Por tus rodillas te lo pido, ten piedad de mí! Compadécete de esta desventurada y no dejes que vaya al destierro; acéptame en tu ciudad. Ojalá que los dioses cumplan tus deseos y mueras tras una dichosa vejez rodeado de hijos. Desconoces realmente mis poderes pero yo pondré fin a tu esterilidad; conozco filtros capaces de hacer que engendres descendencia.

EGEO.- Estoy dispuesto a ayudarte, Medea; por muchos motivos; pero el más importante por esa prole futura que me estás prometiendo. Si vienes a mi tierra, trataré de auxiliarte, como es mi obligación. Pero no podré sacarte de aquí; tendrás que salir por tus propios medios; no quiero que mis huéspedes puedan acusarme de nada.

MEDEA.- Así será; pero necesito alguna garantía de que cumplirás lo que prometes.

EGEO.- ¿No me crees, Medea?

MEDEA.- Te creo pero Creonte y su familia me odian. Si te ligas por juramentos, nunca permitirás que me saquen de tus tierras; de no hacerlo ellos son fuertes y podrían obligarte a ceder.

EGEO.- Grande parece la prudencia que inspira tus palabras, Medea. No me opongo a lo que pides; un juramento siempre será un fuerte pretexto frente a tus enemigos y tú quedarás más tranquila. ¿Por qué dioses quieres que jure?

MEDEA.- Por el Sol y la Tierra, por el linaje entero de los dioses.

EGEO.- Haré como pides, Medea.

MEDEA.- (*Tomando juramento*) Jura que nunca me expulsarás de tu tierra ni permitirás que ningún enemigo me saque de ella.

EGEO.- (*Jurando*) ¡Por el sol, por la Tierra y por todos los dioses juro que así cumpliré!

MEDEA.- ¿Qué castigo aceptas si incumples tu juramento?

EGEO.- El que reciben los hombres impíos.

MEDEA.- (*Mientras empuja a Egeo al mutis*) Pues vete enhorabuena, que ya bien queda todo. Llegaré a tu ciudad tan pronto como esté hecho lo que intento y logrado lo que quiero obtener.

CORIFEO.- Que Mercurio te acompañe a tu casa y que se cumpla aquello en que piensas, Egeo, pues, en verdad, me pareces un noble varón.

MEDEA.- ¡Oh, Zeus y Justicia, su hija! ¡Oh luz del Sol! ¡Ahora todas nosotras seremos vencedoras! Los enemigos caerán necesariamente pues ya estamos en el camino correcto y la esperanza me inspira a pensar que pronto, y por siempre, expiarán su culpa. Este hombre que vino hasta aquí será nuestra nave refugio y bien pronto viviré en la ciudad de Atenea. ¡Ya puedo revelar mis secretos, amigas!

Escuchad mis palabras aunque os causen dolor: enviaré un sirviente a Jasón para pedirle que venga al instante; le hablaré con dulzura; le diré que acepto y que acato su matrimonio con esa princesa; que es conveniente y que está bien pensado; pero que quiero que mis hijos se queden; no porque quiera dejarlos en tierra enemiga sino para cumplir mejor mi objetivo; los enviaré a la princesa con un fino regalo, con un bello vestido que se ha de poner; una vez que tenga puesto el vestido, la mísera muerte le ha de venir y cuantos se atrevan a tocar ese vestido tendrán, como ella, una muerte también miserable; porque impregnaré el vestido con potentes venenos. Y después cometeré otra acción aún más terrible: daré muerte a mis propios hijos y no habrá nadie que pueda salvarlos y, así, tras destruir a Jasón y a toda su casa, será la muerte de mis hijos amados quien me obligue a marchar. Queridas amigas, horrible es el plan que barajo en mi mente pero no es tolerable que, a cambio, mis enemigos se rían de mí. ¿Para

qué quiero vivir si no tengo ya hogar, ni patria, ni amigo a quien acudir? Cometí un grave error el día que dejé mi patria persuadida por palabras de un griego que, si los dioses me ayudan, pagará su mal. Nunca más verá vivos a sus hijos ni tendrá otros con la nueva princesa pues ha de morir en venganza por los males que me causa con su nueva boda.

CORIFEO.- Pues ya que nos haces partícipes de tu intento, te prohíbo que lleves a cabo tus proyectos.

MEDEA.- No es posible otra cosa; pero comprendo que te expreses de este modo y que hables así pues no has pasado por los males que yo he sufrido.

CORIFEO.- ¿Estás dispuesta, por tanto, a matar a tus hijos?

MEDEA.- Sí, porque es lo que más dolerá a mi esposo.

CORIFEO.- Pero así te causas una desgracia tremenda.

MEDEA.- (*Cortando en seco; aparte al propio Corifeo*) ¡Eh! ¡Sobran las palabras inútiles! Vete a buscar a Jasón y no le digas nada de mis proyectos.

TERCER ESTÁSIMO (825-865)

Estrofa 1ª.- Prósperos fueron los hijos de Atenas:/son descendientes de dioses felices;/nadie conquistó su tierra sagrada;/ellos fueron siempre sabios insignes;/se movieron a través de los aires/y a través del éter en donde dicen/que la sagrada Harmonía parió/las nueve puras musas Piérides.

Antistrofa 1ª.- Cuentan que Venus va siempre detrás/de las brisas templadas del viento/y las esparce por su tierra amada;/ella va con su cabello ondulado/adornado con guirnalda de rosas;/también cuentan que envía a los Amores,/los que a su lado con ella caminan,/para que ayuden a los pobres mortales.

Estrofa 2ª.- ¿Cómo es posible que aquella ciudad,/que es caudal de los ríos sagrados,/que siempre acoge a todo el que llega,/reciba en su seno a una madre impura?/Medita, Medea, qué horrible crimen/será matar a tus hijos queridos./¿De rodillas te pedimos, Medea,/que no mates a tus hijos queridos!

Antistrofa 2ª.- ¿De dónde van a sacar el valor/tu mente o tus brazos para matar /a tus hijos si a tus pies te suplican?/¿Si tus hijos a tus pies se arrodillan/y te suplican con sangre inocente, /mancharás con ella tus limpias manos?

CUARTO EPISODIO (866-975)

(Jasón, Medea)

JASÓN.- (*Entra Jasón acompañado por Corifeo*) Vengo porque me llamas, Medea. Aunque estés enojada, no por ello voy a dejar de escuchar lo que ahora me pides.

MEDEA.- (*Hipócrita*) Te ruego, Jasón, que perdones lo que dije antes. Por las muchas pruebas de amor que antes nos dimos, sé ahora comprensivo. He recapacitado y me reprocho haber sido tan dura contigo por haber tomado a una princesa por nueva esposa; con ello das hermanos de estirpe real a mis hijos; he reflexionado que estarán mucho mejor aquí que en tierras extrañas, solos, sin amigos. He comprendido lo estúpida que fui, Jasón. No, no, de ninguna manera debí comportarme así. Ahora apruebo esas nupcias y lamento no haber participado en ellas; pero, comprende, Jasón, las mujeres somos así; no diré que malas pero sí un poco irreflexivas, un tanto pueriles en nuestra conducta. Cedo en todo, Jasón, y reconozco que me equivoqué pero ahora tengo otra idea mejor. (*Gritando hacia adentro a sus hijos; estos salen acompañados por el Pedagogo*) ¡Hijos, hijos, venid, salid, dejad la casa! Saludad a vuestro padre; habladle; abrazad a vuestra madre; haya paz entre todos. (*Aparte*) ¡Ay, cómo percibo las desdichas que nos esperan! ¡Qué propensa estoy a las lágrimas! ¡Hijos míos, qué miedo tengo! (*De nuevo hablando con sus hijos, mientras llora*) Los ojos se me llenan de lágrimas mientras me reconcilio de nuevo con vuestro padre.

CORIFEO.- También a mí me brotan abundantes las lágrimas; que no lleguen a más los males que hoy sufrimos.

JASÓN.- Apruebo lo que dices sin reproches, Medea; es normal que una mujer se enfade si su marido intenta nuevas nupcias. Pero veo que has vuelto a un criterio mejor; sensato es ver cuál es el mejor partido. (*A los niños*) Por vosotros miraba vuestro padre, hijos míos, cuando pensó en emparentaros con los más nobles de la tierra corintia. Creced, pues; lo demás lo hará el que os engendró. Que os vea yo robustos en la flor de la edad y alcanzando victorias contra mis enemigos. (*A Medea*) ¿Y tú, Medea, por qué lloras y no acoges con alegría mis palabras?

MEDEA.- No es nada...; solo pensaba en estos hijos.

JASÓN.- ¡Quédate tranquila! Yo me ocuparé de ellos.

MEDEA.- No lo dudo; mas la mujer siempre es débil y propensa al llanto.

JASÓN.- Entonces ¿por qué lloras tanto?

MEDEA.- Los he parido yo y cuando te he oído hablar con ellos tuve dudas de que pudieran vivir. Pero ahora voy a pedirte otra cosa, Jasón. Ya que los reyes quieren que me vaya de aquí (cosa que bien creo que nos conviene a ti y a mí), me marchó deserrada pero permite que los niños se queden y vivan bajo tu protección.

JASÓN.- Se lo pediré al rey; aunque no sé si me hará caso.

MEDEA.- Dile a tu esposa que se lo pida a su padre. Ella es mujer como todas y sabrá comprenderlo; además, yo voy a ayudarte en la empresa pues enviaré a los niños con regalos que, seguro, le han de gustar. (*Hablando hacia el interior de la casa*) ¡Que una de las sirvientas traiga cuanto antes el vestido! (*A Jasón*) Serán, así, muchos los motivos que la hagan feliz: tener un esposo como tú y los ornamentos que Helios, el padre de mi padre, donó a sus descendientes. (*Sale la sirvienta con una corona y un peplo. Medea entrega los regalos a los niños*) Tomad estos regalos en vuestras manos, niños; llevadlos y regaládselos a la princesa. No son despreciables los regalos que va a recibir.

JASÓN.- ¿Por qué te despojas de ellos, Medea? La casa real no está falta de peplos ni de oro. Guárdalos para ti; podrían hacerte falta.

MEDEA.- ¡Nada de eso! Los dioses la han hecho joven y reina y yo le hago este regalo para lograr que mis hijos no sean expulsados. Venga, hijos, id al palacio del rey Creonte, entregadle este regalo a la nueva esposa de vuestro padre y suplicadle que no os destierre; importa, ante todo, que la joven doncella lo reciba en su mano. Id, id al punto: ojalá traigáis la buena nueva de que está hecho lo que proyecta vuestra madre. *(Salen de escena Jasón y el Pedagogo acompañando a los niños)*

CUARTO ESTÁSIMO (976-1001)

Estrofa 1ª.- *Ya no podré ver otra vez a los niños;/al menos mientras ellos vivos estén;/hacia una muerte segura caminan;/dentro, sin duda, le espera la muerte./Ya la esposa, que espera impaciente,/ recibirá la dorada diadema/que, sin duda, será un regalo fatal;/con sus manos el ornato del Hades /sobre sus negros cabellos pondrá.*

Antistrofa 1ª.- *Su encanto y su brillo inmortal/la llevarán a ataviarse con peplo/y también con la corona dorada/mas la corona la muerte traerá./Se irá al Hades con sus galas de novia/pues ya la envuelve una tela mortal;/jamás de la muerte librarse podrá.*

Estrofa 2ª.- *Tú, pobre novio, de reyes pariente, /eres causa de que mueran tus hijos;/y, también sin saberlo, provocaste/la destrucción de tu novia infeliz./¡Infeliz tú también, ay, pobre novio,/que desconoces tu triste final!*

Antistrofa 2ª.- *También lloro por ti, ay pobre madre,/que vas a matar a tus propios hijos/porque tu esposo del lecho nupcial/de forma cruel e inhumana marchó/y, pronto, otra mujer encontró.*

QUINTO EPISODIO (1002-1250)

(Pedagogo, Medea, Mensajero)

PEDAGOGO.- *(Vuelve con los niños)* Señora, ya tus hijos no sufrirán destierro; helos aquí; la novia real tomó contenta los regalos. Su casa está en paz con los niños. *(Medea intenta reprimir sus lágrimas)* ¡Vaya! ¿Por qué recibes tan abatida una noticia tan agradable?

MEDEA.- ¡Ay, ay!

PEDAGOGO.- Esto no encaja con el anuncio que acabo de hacerte

MEDEA.- ¡Ay, ay!

PEDAGOGO.- ¿Acaso, sin saberlo, te he traído noticias desagradables?

MEDEA.- El mensaje es el que es; a ti nada te reprocho.

PEDAGOGO.- ¿Por qué lloras, entonces?

MEDEA.- Forzoso me es el llorar, anciano; así lo dispusieron los dioses.

PEDAGOGO.- Cálmate, mujer; verás cómo tus hijos te han de devolver a esta tierra. Ahora debes sobrellevar este trance.

MEDEA.- Así lo haré; pero entra ya en casa y prepárale a los niños lo que necesiten para hoy. *(El Pedagogo entra en la casa. Medea con cierto dramatismo)* ¡Hijos, hijos míos! Tenéis ciudad y casa en que vivir lejos de vuestra madre; yo, en cambio, saldré desterrada sin gozar de vosotros ni ver cómo crecéis, ni podré procuraros bodas que pudiera adornar con antorchas. En vano os crié, hijos míos; en vano soporté los dolores del parto; en vano esperé que vosotros cuidarais de mi ancianidad y que, a mi muerte, me darais sepultura. Todo se ha esfumado, hijos míos. Vuestros ojos no verán más el rostro materno... *(Totalmente derrumbada y abatida)* ¡Niños míos! ¿Por qué me miráis así? ¿Por qué me dedicáis esa última sonrisa? ¡Pobres hijos míos! ¿Qué iba a hacer vuestra madre? ¡Y todo por hacer sufrir a vuestro padre! ¡No puedo, no puedo! ¡Adiós planes míos! No, hijos míos, no; os sacaré de esta tierra y os llevaré conmigo. *(Reaccionando con sequedad, frialdad y violencia)* ¿Pero qué me está pasando? ¿Voy a resignarme a ser el hazmerreír de la corte? ¿A permitir que mis enemigos queden impunes? ¡Vaya con mi blandura! *(Dura)* ¡Niños, entrad en casa! ¡Deprisa, entrad ya! *(Al coro apartándose de los niños)* Si alguien no puede asistir a este sacrificio, suya será la decisión pero mi mano no desfallecerá. *(Volviendo a derrumbarse)* ¡Oh, oh! ¡No, alma mía, no lo hagas! ¡Infeliz, no cometas tal crimen! ¡Déjales! ¡Perdona a tus hijos! Si viven conmigo me darán alegrías... *(Volviendo a la situación anterior)* ¡No! ¡Por el Hades lo juro! ¡No voy a entregar a mis hijos para que sean ultrajados por mis enemigos! ¡Ya está decidido! ¡No es posible evitarlo! Además, ya la princesa habrá muerto ataviada con su peplo y su diadema mortal. Hora es ya de acabar. Voy a tomar el triste camino y a llevar a estos a otro camino peor. *(A los niños, con frialdad)* Dadme vuestra mano derecha, hijos míos, para que la pueda estrechar vuestra madre. *(Despidiéndolos)*

Felices seáis los dos, pero allí abajo; fue vuestro padre quien os privó de ser felices aquí. Marchad, id ya, hijos míos. *(Los empuja hacia adentro; al mundo)* Soy consciente del crimen tan grande que voy a cometer pero en mis decisiones manda la pasión, la mayor culpable de los males humanos.

CORO.- *Suelo yo meterme en temas sutiles/mucho más graves que aquellos que a veces lincumbe tratar a la grey femenina. /Puede que a veces acudan las musas/y nos dicten lo que debemos pensar;/pero este hecho no siempre es frecuentelly nunca verás a muchas mujeres/que tengan las musas cerca de sí./Por eso ahora me atrevo a decir/que el hombre que hijos no pudo tener,/que nunca engendró ni pudo ser padre,/mucho aventaja en suerte y fortunala/ otro que prole pudo alcanzar./Los que viven sin hijos no saben lsi es algo penoso tenerlos o nolpero el que tiene en su casa una prole,/el que tiene en su hogar dulce mies,/llo veo estar sin cesar abrumado,/abrumado por tal o cual sinsabor:/cómo, ante todo, criarlos podrá,/si algún día a sus hijos criados verá/y qué recursos dejarles después;/habrá que añadir que nunca tendrá/ la certeza de si tales trabajos/y tales desvelos se toman en prol del que bien o el que mal va a portarse./Y hay todavía un peligro final/que a todos los padres voy a indicar:/ supongamos que recursos halló,/que su linaje al fin se hizo mayor,/que, además, sus hijos buenos resultan/pero el Destino en ellos se fija/y al Hades la Muerte lleva sus cuerpos./Si después de criados se mueren,/¿para qué tanta familia formar/si al hombre que hijos quiso tener/los dioses le infligen un último mal?*

MENSAJERO.- *(Entra visiblemente conmocionado; jadeante y corriendo)* ¡Huye, Medea, huye! ¡Eres la autora de este horrible crimen! ¡Escápate! ¡No rechaces ningún vehículo en tu transporte!

MEDEA.- ¿Qué ocurre, mensajero?

MENSAJERO.- Tus venenos acaban de matar a la joven princesa y a su padre Creonte.

MEDEA.- ¡Oh, qué bellísimas palabras acabas de pronunciar!

MENSAJERO.- Ciertamente estás loca pues te alegras de las noticias que te doy.

MEDEA.- Pronto responderé a tus palabras pero, antes, dime, ¿cómo murieron? Mi satisfacción será mayor si sé que fue de manera terrible.

MENSAJERO.- Cuando tus hijos entraron en la casa nupcial, todos nos alegramos de que hubierais hecho las paces; y la princesa, al ver la elegancia de los regalos que ellos portaban, no pudo resistir; tomó el peplo de colores y se lo vistió y en sus rizos colocó la dorada diadema dorada; se levantó, se miró al espejo y cruzó la sala encantada ante el regalo y mirando hacia atrás para ver cómo le caía sobre sus pies. Pero terrible fue el espectáculo que sobrevino: se quedó sin color, se encogió, volvió al trono y allí se cayó. Una anciana sirvienta comenzó a dar gritos al ver la blanca espuma que manaba de su boca, que sus ojos se salían de las órbitas y que inmóvil quedaba su cuerpo. Fueron corriendo a llamar a su padre y a su esposo pensando que la princesa habría muerto; pero antes de que ellos llegaran, la infortunada despertó de su mudo trance y empezó a proferir lastimosos gemidos, pues la guirnalda que tenía en su cabeza lanzaba una espantosa lengua de fuego y se cebaba en el blanco cuerpo de la infeliz princesa. Ella se levantó y salió huyendo de su trono en llamas agitando a uno y otro lado la cabeza pero la guirnalda se aferraba cada vez más y con el viento aumentaba su llama; al final cayó al suelo reconocible solo por sus padres: ya no se podía ver la forma de sus ojos y de su cabeza manaba sangre, confundida con las llamas; su carne goteaba como resina de pino. Nadie tocaba su cadáver pero su pobre padre, nada más entrar en la estancia, se arrojó sobre lo que quedaba de su hija y empezó a sollozar y la besaba y, entre lágrimas decía: “ojalá, niña mía, pudiera morir contigo”. Y quiso levantar el cadáver pero sus manos se quedaron pegadas al peplo como la yedra a las ramas del laurel; terrible fue la lucha; cuanto más quería el padre despegarse, más el peplo se agarraba a él; se arrancaban sus carnes seniles de los huesos hasta que el desgraciado, presa de fuertes lamentos, entregó su alma incapaz de vencer semejante infortunio. Ahora yacen juntos y todos en casa lloran por el desastre que acaban de presenciar. En cuanto a ti, ya nada tengo que decirte, tú misma conocerás la sanción que te toca. (*Al mundo*) No es la primera vez que lo mortal me parece una simple sombra; yo diría que los hombres tenidos por sabios son los que mayores necesidades suelen hacer; que ningún humano pueda considerarse feliz aunque tenga más fortuna que otros (*Hace mutis*).

CORIFEO.- Parece que los dioses han querido castigar hoy a Jasón. Pero más pena causa ver que la hija de Creonte ha sido la víctima que el Hades se llevó.

MEDEA.- Amigas, tengo decidido matar a mis hijos y, al punto, marchar de esta tierra para no caer en las manos asesinas de mis enemigos que me odian. Puesto es que necesario que mis hijos mueran, preciso es que sea yo quien les quite la vida ya que fui yo quien la vida les dio. (*Empuñando la espada*) ¡Vamos, mano infeliz, sujeta bien la espada! ¡No te ablandes ni pienses en lo mucho que los amabas! ¡Al menos hoy olvídate de sentimientos! ¡Más tarde podrás llorar por ellos! (*Entra resuelta en la casa*)

QUINTO ESTÁSIMO (1251-1292)

Estrofa 1ª.- ¡Oh tierra, oh luz brillante del sol,/mirad hacia esta funesta mujer /antes que su mano ponga en sus hijos,/ mano sangrienta, mano suicida! /Ellos son la simiente de áureo linaje/ y es un horror que sangre divina /por su mano los hombres derramen.

Antistrofa 1ª.- ¡En vano fueron los cuidados maternos! /¡En vano engendraste una prole querida/después de escapar de casa paterna! /¿Por qué, desdichada, esa cólera albergas/y por qué tanto afán en matar a tus hijos/después de haberlos amado? (*Gritos de los niños desde dentro*)

Estrofa 2ª

Corifeo.- ¿No son los gritos de los niños los que oímos? ¡Desdichada mujer, qué triste destino te espera! (*Vuelven a oírse más gritos de los niños*) ¿Deberíamos entrar en palacio y salvar a los niños? ¡Desgraciada Medea!

PEDAGOGO.- (*Saliendo de palacio*) ¡Mujeres corintias! ¡Acabo de presenciar el más terrible de los actos! Nada más entrar Medea en los aposentos reales, se dirigió a los niños espada en mano. Ellos, al verla, intuyen el final que les espera; se abrazan y gritan a la par: “¡ay, hermano! ¿Cómo podremos librarnos de una muerte segura?” Gritan los pobres desesperados, corren a esconderse pero la madre, fuera de sí, los alcanza, primero a uno y lo taladra con su espada; el otro huye despavorido viendo cuál ha sido el final de su hermano y convencido ya de que tendrá otro igual. Grita desconsolado pero nadie puede oírlo y, finalmente, cae también abatido por la espada de su loca madre (*Hace mutis*).

Antistrofa 2ª.- ¡Eres de piedra o de hierro, pobre de ti! /¡Con tu misma mano has matado/la cosecha de tus propias entrañas! /Solo he oído de una mujer/que antaño a sus propios hijos mató:/fue Ino, cuando la esposa de Zeus/la expulsó de su hogar familiar./La desdichada se precipitó/tirándose desde un acantilado/y murió como murieron sus hijos./¿Sucederá lo mismo esta vez? /¡Funestos matrimonios de mujeres! /¡De cuántas desgracias sois responsables!

ÉXODOS (1293-1419)

(Jasón, Medea)

JASÓN.- (*Aparece Jasón desencajado; al coro*) ¡Mujeres que aquí estáis de pie junto al palacio! ¿Aún se encuentra Medea dentro o ha huido ya? Tendrá que ocultarse bajo tierra o con alas volar si quiere esquivar el castigo que le espera. No quedará impune después de asesinar a los reyes de aquí. Pero ella no me preocupa mucho; antes o después pagará sus crímenes. He venido a buscar a mis hijos para salvarles no sea que alguno de los parientes de los reyes quiera vengarse en ellos por los delitos de su madre.

CORIFEO.- ¡Desdichado Jasón! No conoces el grado de tu desgracia, pues no hablarías así.

JASÓN.- ¿Qué pasa? ¿Acaso quiere matarme a mí también?

CORIFEO.- Ella ha matado a tus hijos

JASÓN.- ¿¡Que dices, mujer!?

CORIFEO.- Que debes pensar que tus hijos ya no existen.

JASÓN.- ¿Y dónde los mató? ¿Fuera de casa o dentro?

CORIFEO.- Si abres la puerta, podrás ver sus cadáveres

JASÓN.- (*Intentando entrar*) ¡Abrid! ¡Abrid inmediatamente! Si es verdad lo que estas mujeres dicen haré que pague sus crímenes.

(*Aparece Medea secundada por cuatro mujeres/hombres que llevan los ataúdes de los hijos de Jasón. Pueden ser perfectamente los mismos que han hecho de Mensajero, Pedagogo..., pero vestidos de sirvientes. En el diálogo, Medea siempre se interpondrá entre Jasón y los cadáveres. Para más "verosimilitud", Jasón puede caer de rodillas ante la visión de sus hijos muertos y hacer la escena es esta posición*)

MEDEA.- ¿Para qué llamas a la puerta? ¿Buscas a los muertos o me buscas a mí? Ahorra el trabajo. Podrás hablarles, pero nunca te responderán.

JASÓN.- ¿Eres un monstruo, Medea, no eres una mujer! ¿Después de matar a tus propios hijos aún te atreves a mirarme? ¡Maldita sea la hora en que te saqué de tu casa y te traje a tierra griega! ¡Vendiste a tu patria y a tu propia nación! ¡Ninguna mujer griega habría osado tal acción! ¡Yo te antepuse a todo y te convertí en mi esposa y ahora eres mi perdición! ¡No eres mujer, Medea, eres una leona, pues como tal y no como mujer te comportas!

MEDEA.- Muchas cosas podría responderte si no supiera ya Zeus lo que me has hecho y lo que de mí has recibido. ¡No ibas a llevar vida placentera después de echarme de tu lecho conyugal, Jasón! ¡Ni sin castigo habían de expulsarme de este país ni Creonte ni la hija que te dio por esposa! ¡Llámame leona, si es tu gusto, Jasón, porque efectivamente, herí tu alma como te merecías!

JASÓN.- Pero tú también padeces y compartes mis males.

MEDEA.- Si, pero me compensa el saber que jamás te vas a reír de mí.

JASÓN.- (*Llorando*) ¡Hijos míos, que mala madre tuvisteis!

MEDEA.- (*Parodiando*) ¡Hijos míos, cómo os perdió vuestro padre perverso!

JASÓN.- Pero, al menos, no fue mi mano la asesina.

MEDEA.- No fue tu mano pero sí tu soberbia.

JASÓN.- ¿Te atreviste a matarlos solo porque abandoné tu lecho?

MEDEA.- ¿Crees que es leve ese asunto para cualquier mujer? Los dioses saben bien quién inició el mal.

JASÓN.- Déjame, al menos, que los entierre y que les llore.

MEDEA.- Seré yo quien los entierre; y lejos de aquí; no sea que mis enemigos vayan a remover sus tumbas y a ultrajarles después de muertos. Yo me iré a Atenas, a vivir con Egeo, y tú, como bien te has merecido, vivirás llorando tus penas y morirás lleno de recuerdos amargos.

JASÓN.- ¡Que la Justicia y las Erinias mala muerte te den!

MEDEA.- ¿Qué dios va a escuchar la voz de un perjurio y de un huésped traidor?

JASÓN.- ¡Parricida, maldita mujer!

MEDEA.- ¡Ve a casa, debes enterrar a tu esposa! ¡Y no llores aún, tiempo tendrás de hacerlo en tu larga vejez!

JASÓN.- ¡Hijos, cómo os amé! ¡Fue vuestra madre quien os mató!

MEDEA.- ¡Por vengarme de ti!

JASÓN.- ¡Déjame, al menos, besar sus bocas!

MEDEA.- ¡Ahora sí que les hablas y mimas! ¡Ayer mismo los alejabas de ti! Ahora es inútil, me tengo que ir... (*Mutis*)

JASÓN.- (*Totalmente derrotado*) Ya solo me queda llorar mis males, invocar al cielo y hacer a los dioses testigos de que ni siquiera los pude enterrar. ¡Para ver cómo han muerto, mis hijos no debí engendrarlos jamás!

CORO.- Muchas cosas dispone el Zeus del Olimpo /pero es imposible prever /que todas ellas los dioses las hagan. /A veces no dejan que lo esperado se cumplaly permiten que lo imposible se haga real.